EGB 1 16

Aquí comienza Universidad a Distancia. Un tiempo de radio para la educación y la cultura. Todos los días, excepto domingos y festivos, dos horas y media dedicadas a las diferentes carreras y cursos especiales de la UNED.

Hola, buenas noches, viernes 21 de octubre. Un día más, dos horas y media de comentarios y análisis sobre las distintas materias que comparte esta universidad. Y como todos los viernes, nos centramos en primer lugar en PRONEV EGB.

Folklore, raíces y cultura es el título de este nuevo programa. Tras ello, 15 minutos dedicados a temas relacionados con el curso de nivelación de ATS. El bloque principal se ocupará hoy de la cooperación del paciente.

Después, 45 minutos centrados en la carrera de filología. Y por último, el curso de acceso, que hoy recoge un aula abierta sobre introducción a las ciencias fisiconaturales. Comenzamos PRONEV EGB.

60 minutos de debates y análisis dirigidos tanto a los alumnos de este curso como a las personas interesadas en los aspectos de la educación que aquí se comentan. Folklore, raíces y cultura es el título de este nuevo programa. Bueno, pues como bien dice la canción, vengo, pero no precisamente de los áramos, sino muy bien acompañada.

Fijaros de quién vengo acompañada. De tres profesionales como la copa de un pino, y nada menos que de la educación. ¿De qué educación? Pues de toda.

Educar es eso, ser persona, hacer personas. Así que, por orden alfabético y nada más que por esto, voy a empezar, porque además hay que empezar de alguna manera, no sé si a mi derecha o a mi izquierda, porque estoy frente a alguien, tengo a Ana María Pellegrín, licenciada en letras, profesora de arte dramático y en estos momentos, y desde hace bastantes años, profesora de expresión en el INEF. Ella está delicada y dedicada también, y muy preocupada sobre todo, por la literatura infantil.

Al lado de Ana se encuentra Conchita Sanúez. ¿Qué os voy a decir yo de Conchita? Que vosotros no sepáis, quiero decir. Que yo piense de ella que es una mujer encantadora, dedicada desde hace muchísimos años a todo lo que aporta una satisfacción al niño, le enriquece y además refuerza su personalidad.

Tiene un buen campo y tiene buena amies, el juego. Ella en estos momentos está en la Escuela Universitaria de Fomento. Por si esto fuera poco, y para finalizar, nada menos que este maravilloso plantel de una categoría incalculable, otra Sanuy, que eso no quiere decir que va de bis, ni muchísimo menos, va de otra Sanuy, en este caso Monserrat, amiga y pedagoga musical desde, bueno, desde hace muchísimos años.

¿Cuántos Monserrat? ¿20, 18, 19? Todos, todos. Y con una categoría donde las haya. Ella en estos momentos se encuentra trabajando también en el programa en el Instituto del INEF y tiene un precioso programa con niños, para niños y hecho por niños en Radio Nacional.

Con estas tres y entre las cuatro vamos a estar durante una hora con vosotros. Creo y no puedo ni dudarlo que, bueno, que con estas invitadas se nos va a hacer muy corto el programa y nos vais a dejar con ganas de más, esto estoy segura, lo cual es bueno, ya que de esta manera podremos pedirles a que sí, que vengan a acompañarnos en futuras ocasiones. Una, dos y tres, cuatro, cinco y seis, siete, ocho, nueve y diez, una, dos y tres, cuatro, cinco y seis, siete, ocho, nueve y diez, una, dos y tres, cuatro, cinco y seis, siete, ocho, nueve y diez, una, dos y tres, cuatro, cinco y seis, siete, ocho, nueve y diez, una, dos y tres, siete, ocho, nueve y diez, una, dos y tres, cuatro, cinco y seis, siete, ocho, nueve y diez.

Bien, yo voy a comenzar por una de ellas, pero esto no significa que en cualquier momento las otras puedan intervenir. Voy a empezar con Monse. Monse, sé que te voy a poner en un aprieto, pero por favor.

¿Tienes manera de empezar? Sí, sí, sí, así de duro. Pero es que lo que te voy a preguntar nos va a interesar muchísimo a todos y entonces me sentía como con la obligación de hacerlo. Por ejemplo, háblanos un poco de tu labor pedagógica de tantos años.

Pues es que no sé a qué te refieres, o sea, ¿a qué he jugado toda mi vida? Eso, ¿a qué has jugado toda tu vida? Pues bueno, pues a trabajar con niños en educación musical, luego hice esta especialidad de expresión dinámica en Salzburgo, en el Orf Institut, y entonces varió en cierto modo el planteamiento de mi trabajo a la vuelta, pero seguí trabajando con niños, luego también con educadores y con profesores de música, y como consecuencia pues las publicaciones. Bien, has tocado un punto muy importante que me sirve de puente para la siguiente pregunta. Tus trabajos realizados, como muy bien acabas de apuntar, han sido muchos, pero en concreto también has escrito mucho.

¿Qué cosas has escrito? Pues bueno, siempre han sido como publicaciones pensando en el educador, en el maestro. Muchas las hemos hecho con Conchita, también he tenido oportunidad de trabajar con otros educadores, con Carmen Ochoa, y realmente es una experiencia bonita de las publicaciones, pero son como cosas que pensamos que sirven de punto de partida o de apoyo a los maestros, o sea, no son grandes tesis, no, es como tocando muy al suelo y quizá pensando en que la preparación musical del maestro casi es nula, entonces como para darle apoyo. Oye, lo que has dicho me ha parecido muy interesante, además es que es muy real, porque hay que estar en la realidad del aula, de la escuela, y los maestros no han tenido su suerte, desgraciadamente, de tener una buena educación musical, entre otras, pero bueno.

Profundizando un poco más en lo que acabas de contar, Monse, ¿por qué no nos cuentas un poco el proceso de tu trabajo, el método? Todos nosotros tenemos un método muy personal, una manera muy personal de hacer, ¿cuál es el tuyo? Bueno, realmente para mí me parece que

quien hacemos la clase, digo hacemos ya, en plural, o sea que no soy yo sola, ni mucho menos, entonces yo puedo programar, debo programar, y programo de hecho, pero es una programación que está constantemente variando, porque yo sé muy bien de dónde parto, el punto de partida, pero no sé cómo va a reaccionar los clientes, es esto, pues esto que lo hacemos entre todos, esto quiere decir mucho también, no sólo en cuanto a programación, ¿no? Es un trabajo que pues está esta norma tan importante, que lo que puede descubrir el niño por sí mismo, ¿por qué le voy a largar yo una perorata teórica si él encuentra realmente a lo que yo pretendo que llegue? Entonces pues este quizás sería... Tu manera de hacerlo. Oye, Monse, mira, últimamente tienes una experiencia, ¿qué ha sido la siguiente? Preparar, organizar y realizar una recopilación preciosa, por cierto, de un cancionero popular e infantil, y además de canciones de nuestra España, ¿qué nos puedes decir de él? Bueno, que si ahora me lo volviesen a pedir, te aseguro que no lo haría, porque todavía estoy un poco cansada, o sea, no me arrepiento de haberlo hecho y me considero, o sea, que es una suerte que me lo hayan pedido, porque porque me lo he pasado muy bien, pero es muy cansado grabar 100 canciones con niños, te lo puedes imaginar. Me lo puedo imaginar.

Entonces eso lo primero, y pues que está pensada para la escuela, que hay 100 canciones, 101... Oye, perdona que te interrumpa, no me sigas diciendo más cosas, porque es que tengo ya aquí un proceso para preguntarte tan profundo, tan profundo, que no quiero que me lo pises. Por ejemplo, la primera, ¿por qué popular e infantil? Bueno, esto corresponde a una serie, a una colección que edita el servicio de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, y entonces el formato y también quizá el título, pues dependía mucho de lo que se hizo en primer lugar, que eran unos cuentos populares españoles. Entonces yo jugué, como siempre, a que los mismos niños propusieran, inventasen, pensáramos, íbamos escribiendo una larga lista de posibles títulos de esta publicación, y te aseguro que no era esta.

O sea, había muchas, y en estas propuestas también yo puse unas cuantas. Para mí el título debería ser quizá algún refrán, como, ¿quién sólo sabe una canción? No tienes perdón. Pero claro, es como poco serio, aunque el refranero es algo muy serio, Ana, ¿no? Serísimo.

Oye, y no me dejaron, no me dejaron, me dijeron que no era serio. Los niños decían, pues no sé, vamos a cantar, o cantar y jugar. O sea, los niños propusieron cosas muy bonitas que yo las guardo y que algún día las utilizaré, por supuesto.

Es que son un trabajo más, ¿no? Sí. Oye, vamos a ver, ¿tú crees que después de este trabajo, y con todas las posibilidades que tú les estás dando a los niños, a los maestros, de que vivan lo que tienen cerca de ellos, ¿se está volviendo a las raíces? ¿Estamos volviendo a nuestro pueblo? Bueno, yo pienso que esto no es ni tan fácil decirlo, y mucho menos lograrlo. No, no creo que se esté.

Es uno de los esfuerzos de los educadores hoy en día, me parece, que mucha gente pensamos así. Pues el de desempolvar algunas cosas que nos han sido legadas y que, por tanto, tenemos que transmitir. Claro que ahora tenemos aparatitos, no hace falta sólo la transmisión oral, pero

me parece que la vivencia de este material, pues es importante.

Entonces, en esta labor estamos. Ahora, ¿por qué nos lo proponemos? Pues porque espontáneamente no se da. O sea, se está perdiendo, y precisamente esta es una de nuestras preguntas.

A ver si puedo... ¡Uy, qué estupendo! Esto se está animando. Sí, yo pienso que lo que tú dices, Montse, tienes mucha razón, pero también creo que en este momento hay una necesidad de, vamos a decir, volver a las raíces, en el sentido de saber cuál es la identidad, cuáles son las canciones. Y yo que soy muy utópica, perdidamente utópica, creo que además de, en fin, de los medios tecnológicos, la tradición oral perdura y pervive, aunque está en vías de extinción, como misilmente estamos todos en vías de extinción.

Conchita, creo que querías decir algo. Sí, yo quería decir que cuando hablamos de una tradición popular, de un folclore, claro, quizá nosotros tenemos un poco de formación profesional y sólo vemos la música y la danza, pero en ese momento, en nuestro querido país, hay verdaderamente una especie de retortijo que nos va por dentro, que todos buscamos nuestras raíces. Y no es solamente Montse que lo busquemos los que nos educamos, los que pretendemos, somos tan pretenciosos, que pretendemos educar, sino que el pueblo lo busca, que es lo que debe ser el pueblo.

Entonces, Montse, perdona, yo pienso que, por ejemplo, a nivel de costumbres, de tradiciones, de pequeños pueblos, de comarcas, de regiones, hay un gran resurgimiento. Incluso te diría que te puede parecer una tontería, pero que no lo es, a nivel, por ejemplo, gastronómico. No, es cierto, es importantísimo.

O sea, claro, no podemos centrar solo, aunque nosotros aquí vinimos como profesionales de la música o de la dramatización, yo pienso que cuando se habla de las raíces, las raíces son para una cosa global, no son sólo para la música. Entonces, hay que pensar en todo. Yo estoy de acuerdo en que el maestro es el que tiene que hacer la gran labor de despertar en los niños este interés, pero que en ese momento, gracias a Dios, estamos muy apoyados, porque el pueblo está rebuscando.

Y yo creo que rebusca porque necesita un sentido definitivo. Oye, bueno, es precioso todo lo que estamos escuchando. Yo me estoy quedando boquiabierta.

Pienso exactamente igual que las tres, pero ha habido un momento en el que me he sentido muy, muy, muy reflejada. Cuando Montse ha dicho, claro que la gastronomía, porque es que vosotros solamente nos oís, pero nos gustaría, me gustaría muchísimo que nos vierais. O sea, aquí está muy claro quiénes somos cada una de nosotras.

Yo creo que se nota en el volumen también de la voz. Claro, claro que sí. Si me permitís, y en esto también me gustaría que intervinierais cualquiera de las tres, pero en concreto a ti, Montse, te pregunto.

Yo me estoy sorprendiendo de lo erótico que pueden resultar algunos textos de canciones populares. Sin embargo, yo recuerdo que las cantaba con una inocencia bautismal. ¿Qué me dices de esto? Pues está clarísimo, efectivamente, pero yo no quiero opinar sobre esto.

Yo no tengo claro cómo cantaba cuando yo era pequeña, aunque hace mucho tiempo, y qué cantaba, y qué más adelante he ido pensando en estas palabras, y a veces no me he quedado horrorizada, pero he dicho, caray, qué cosas decía yo. Pero quien puede opinar sobre esto es Ana. Oye, Ana, mira, ¿te recuerdas de aquella canción que dice, al pasar la barca me dijo el barquero, las niñas bonitas, o sea, las niñas bonitas, qué más pasa con esto, Ana? ¿Con el barquero o con las niñas bonitas? Con las niñas bonitas, por supuesto.

Bueno, pues sí, evidentemente, en las canciones, por suerte, hay un gran nivel de erotismo amoroso. Me estoy refiriendo sobre todo al texto, que creo que es, Montse, un poco a lo que tú me remites. Pero resulta que las canciones populares infantiles, en muchas de las canciones populares infantiles, no han nacido los niños, se las han apropiado, como se han apropiado, por suerte, de muchas cosas.

Pero en el texto, estas connotaciones que aparecen por allí, también son los restos de una gran tradición medieval, y entonces, por ejemplo, la fuente y el arroyo significaban el encuentro de los amantes, y eso que ha quedado como un mito para los estudiosos, y que nosotros cantábamos, no sé mucho el término, pero yo voy a ir más por el agua cristalina de la fuente, y que lo cantábamos así, sin embargo, yo me pregunto, en qué medida, también dentro de las cancioneros, como dentro de los cuentos, no queda una huella en la memoria profunda. Es decir, vamos a ver, cuando uno canta con la inocencia y recuerda posteriormente, si recuerda, es por algo. Si recuerdas en los cuentos la figura del lobo, es por algo, pienso yo.

Piensas bien, piensas bien. Bueno, Montse, otra vez, insisto, pero soy machacona, quiero que nos cuentes un poquito, que nos digas a todos cómo has logrado este trabajo tan maravilloso tuyo del cancionero popular e infantil. Me refiero en estos momentos a el modo en el que están recopiladas las canciones, además de la interpretación, son niños los quienes quienes lo hacen, por ejemplo, cómo has hecho los temas, cómo has pensado en los temas, cómo has pensado en el orden de los ciclos, hasta el mismo índice, el índice es insólito, yo no había visto nunca un índice como el de semejante trabajo.

Qué bien, bueno, para mí una de las cuestiones que ha sido difícil es seleccionar el material popular, porque tenemos, para que os lo voy a contar, si lo sabéis más que yo, muchas y muy variadas, o sea, con grandes contrastes de caracteres, de modalidades, de ritmos, de formas, las canciones y los juegos. Entonces era la cuestión de que no podía ser inmenso este material, podía ser 100 canciones, entonces pensábamos que tenía que tener como un peso de un 50%, o sea, 50 canciones son populares. Entonces, ¿cómo hice la selección? Pues yo estuve trabajando con niños, o sea, seguí trabajando, pero pensando en esta obra y viendo cuáles eran las canciones como más conocidas de los niños y no tan ubicadas en un lugar concreto de nuestra geografía.

Entonces pensé que estas canciones, pues, que debían permanecer y que era bueno, y que las cantaban sin grandes dificultades los niños. Para lo cual, la selección del grupo de niños fue quizá más útil. Yo tenía dos opciones en principio, una, buscar a la escolaría de Nuestra Señora del Recuerdo o del monasterio de Montserray, o a los propios ángeles o a los niños cantores de Viena, o unos niños normalitos que van a una escuela normalita que realmente no tienen una educación musical ni una preparación vocal, por tanto, entonces opté por esto, con todas las consecuencias.

O sea, desde el punto de vista musical, esto no diría que es perfecto, porque no puedo decir ni siquiera que es correcto desde el punto de vista musical. Quiere decir que hay desajustes rítmicos, pequeñas desafinaciones, como encontramos en la escuela. Ahora, de todas maneras, hubo que sacar como la media que fuese digno, que fuese verdad y que fuese como muy utilizable para otros niños.

Entonces, tú sabes muy bien, Pilar, que si los niños de la escolanía cantan en una tesitura, en una altura mucho más aguda, entonces no pueden paralelamente, simultáneamente, cantar unos niños normales, porque es que no llegan, su voz no está en este perdaño. Entonces, pues eso. Bueno, pues te voy a decir una cosa, Montse.

Yo estoy segura que ahora mismo los que están escuchando este programa te admiran solamente por lo que acabas de decir. Mira, a mí me ha ocurrido, y perdonad que intervenga en este programa, una cosa que me ha llamado muchísimo la atención. He estado hace unos, hace pocos días en Asturias, en Oviedo en concreto, y una persona muy entendida me ha dicho que los niños de Asturias cantan el do debajo del pentagrama, de la primera línea del pentagrama.

El do del sombrero. El do del sombrero, el do del sombrero. Y claro, me he quedado un poco sorprendida porque, porque es que este señor, que en un señor ya me ya me estoy como, estoy hablando demasiado, me ha dicho que es que estos niños no pueden cantar más agudo.

O sea, que es el tope, el tope máximo. El tope máximo, y que tienen dificultad. Cuando de verdad, de verdad, mi experiencia de trabajo en Bilbao, que es de donde yo procedo, es que los niños comenzaban en el mi y podían subir mucho, y cuanto yo más trabajaba con ellos, más podían subir.

Ahora desde el punto de vista técnico, Montse o Conchita, ¿qué os parece esta opinión de este señor? Pues a mí me pone muy triste porque, no sé, bueno, está claro que la voz del niño está sin desarrollar, y entonces es una cosa que se puede como, como formar, se puede desarrollar, como decía antes. No podemos estirarla de golpe, ni trasladarla de golpe a un sitio que no es su ámbito natural y espontáneo. Pero la labor del educador es esto.

Entonces sacar la media también de cantar espontáneamente sin demasiados tecnicismos, pero en definitiva educar la voz. Entonces, pues, pues, pienso que no es normal. Es un problema no de impostar la voz a los niños, sino de hacerles ver sus posibilidades.

Entonces el niño, que afortunadamente es hablador, es muy hablador, tiene una tendencia, quizá por mimetismo, a hablar en la tesitura que habla el maestro. Claro, pero eso es mimetismo, efectivamente. Mimetismo.

Pero entonces, si el maestro es consciente de esto, lo que tiene que hacer es no ponérsela a cantar como si fuera así, ni a hablar si quiere, sino a hablar en su voz normal, pero utilizar un instrumento base que le ayude al niño a colocar la voz donde es la suya, lo propio. ¿Por qué será que estamos de acuerdo? ¿Por qué será? Buen aire de familia. Ana no le dice nada en este momento, pero yo os aseguro que en los mejores momentos Ana canta.

En los mejores momentos. ¿Qué os parece si dejamos? Ana y cualquiera, Montse. Bueno, por favor, no me empecéis a poner nerviosa, no empecéis.

Vamos a la parte práctica de lo que estamos haciendo y estamos diciendo en este programa. ¿Qué os parece si escuchamos un poquito cosas de este trabajo hecho por Montse con niños y para ellos, con unos pequeños ejemplos? Cigüeña, cigüeña, en tu casa se quema, tu hijo no está. Mándale una carta que volverá.

La polilla come lana de la noche a la mañana. Come, muerde, muerde, come lana roja, lana verde. Sentadita en su ropero, con su plato y su babero.

Come lana de color, con cuchillo y tenedor. Su marido da un palillo, balconea en un bolsillo. Sus hijitas camilones tienen cuna de batones.

De repente se avecina la señora Nastalina. Muy grande la vera, todo envuelta en celofán. La familia polillar baila el día por un ojal.

Y la apunta con la aguja a la Nastalina bruja. Pero don Polilla ordena, no la maten, me da pena. Vamos nosotros roperos a llenarlos de agujeros.

Se van todos de viaje con muchísimo equipaje. Las hilachas, una blusa y un paquete de pelusa. Mi tan madre tiene el árbol, la una y la rama, las dos en el pie.

Inés, Inés, Inésita, Inés. Dábales el aire, brinde, avance. Dábales el aire, jale, avance.

Jale, avance, jale, avance. Y arbolito verde se va a la rama. Debajo del puente retumba el agua.

Inés, Inésita, Inés. Vamos a dejar descansar un poquito a Montse y ahora voy a atacar, pero de lleno, contra, contra a Ana. Y verás por qué digo contra a ti, porque lo que te voy a preguntar creo que es muy difícil.

Entonces... Nos vamos, Ana, nos vamos. Es muy difícil, pero tú sabes responderlo. ¿Qué te parece? ¿Qué es antes, el huevo o la gallina? Pero es decir, el texto o la canción.

¿Era difícil o no? Pues creo que dificilísimo, pero voy a salir por el lado más elegante. Es un vaivén. Algunas veces el texto, algunas veces sobre el texto se edifica la canción, la melodía, el

ritmo, y otras veces sobre el ritmo se edifica la... Sobre una melodía se va edificando el texto.

Pero en lo que respecta al texto, que es un poco lo que yo más sé, recuerdo siempre de que, en fin, de toda la procedencia de lo popular, que evidentemente tiene una gran emergencia en el siglo de oro, había refranes cantados, y a nosotros no nos han llegado las músicas de esos cantos de los refranes, pero nos han llegado los refranes. Pero al mismo tiempo, había cantos que luego se hicieron refranes.